

PEIRCE, Ch. S., *El pragmatismo*, intr. y trad. de Sara Barrena, Ediciones Encuentro (Opuscula Philosophica 34), Madrid, 2008, 130 pp.

Charles Sanders Peirce ha sido considerado en ocasiones el filósofo americano más original. Tanto su vida académica como personal estuvo constantemente marcada por problemas que no le permitieron impulsar sus escritos con el orden y la coherencia necesaria para ser reconocido en su momento como un gran pensador. Sin embargo, el reconocimiento que no alcanzó en vida lo ha alcanzado después. Su obra, impulsora del pragmatismo, que nació como un método lógico de esclarecer conceptos, llegó a convertirse en la corriente filosófica norteamericana más importante en el último tercio del s. XIX y el primero del XX.

Los dos textos de la traducción de Sara Barrena —“What Pragmatism Is”, (*The Monist* 15, abril 1905, pp. 161-181) y “Pragmatism” (*MS* 318, 1907)—, nacieron de la preocupación de Peirce por determinar exactamente qué es el pragmatismo y establecer los límites de su significado. Esta necesidad, vital en Peirce, se vio impulsada por los distintos significados e interpretaciones que la palabra “pragmatismo” estaba tomando en boca de los filósofos del *Cambridge Metaphysical Club*, que Peirce había creado con otros intelectuales entre 1871 y 1872; y, cómo no, dentro de la sociedad norteamericana. Por esto, Peirce no solo se separó del recorrido intelectual de W. James, sino también del de F. Schiller y otros.

El valor de esta traducción no se encuentra únicamente en que sigue completando la obra de Peirce en nuestra lengua, sino que permite reflexionar sobre la deformación que el concepto de pragmatismo sufrió durante el s. XIX y que aún puede percibirse. No es de extrañar que Peirce decidiese rebautizar su pensamiento bajo el nombre “pragmaticismo”, un término, a su juicio, tan poco atractivo que nadie lo utilizaría de manera que quedase desvirtuado.

Los factores que le llevaron a tratar de recuperar el significado original y adecuado de la filosofía pragmatista quedan bien reflejados y explicados en la introducción de Sara Barrena (pp. 9-28). En ella se sintetizan los pilares básicos que sustentaron el pragmatismo. En estos dos escritos, Peirce dio clara respuesta y corrigió aquellos tópicos que habían dañado la esencia de su pensamiento y se encargó exhaustivamente de clarificar qué debía entenderse por “pragmaticismo”. En “Qué es el pragmatismo” y “Pragmatismo” no solo denuncia el daño causado al concepto original de pragmatismo, sino que, además, aclara su verdadero significado.

RESEÑAS

Este libro no se sumerge en profundas complejidades filosóficas; carece de grandes aspavientos intelectuales, o de zonas oscuras o ininteligibles. Es más, por su claridad, *El pragmatismo* debe constituir una obra de referencia para saber qué es el pragmatismo tal como su autor lo entendió durante toda su vida. Es, en resumidas cuentas, una introducción a la filosofía del auténtico pragmatismo.

Borja Valcarce
Universidad de Navarra
fvalcarce@alumni.unav.es

RAMSEY, W. M., *Representation Reconsidered*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, 278 pp.

Las teorías de la representación han acompañado a la “revolución cognitiva” desde el principio, pero todavía están lejos de haber aclarado qué es la representación, o incluso, si existe. William Ramsey hace una revisión crítica de esta noción desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, en la línea de S. Stich (cfr. *What is a Theory of Mental Representation*, “Mind” 101 (1992) 243-261) y R. Cummins (cfr. *Meaning and Mental Representation* (Bradford Books/MIT Press, Cambridge, 1989)), por eso atiende a la representación como un término técnico, en particular, dentro de los dos marcos teóricos más importantes en ciencia cognitiva: el computacionalismo clásico y el conexionismo.

Ramsey plantea a estas teorías lo que llama el *job description challenge*, el reto de explicar cómo cierto estado neurológico o computacional puede representar a otra cosa en un sistema cognitivo. Estas teorías tendrían que decir cómo se supone que un estado físico *funciona como* una representación o “está por” otra cosa. Ramsey insiste en que es un problema distinto del de establecer cómo se adquiere el contenido, aunque ambos están relacionados. Su análisis tiene un resultado positivo y otro negativo: el computacionalismo clásico sale bien librado, con dos nociones robustas y explicativamente valiosas de representación interna; no ocurre así con los modelos conexionistas.

Representation reconsidered tiene seis capítulos. En los dos primeros Ramsey presenta los presupuestos de su análisis. En el tercero evalúa dos nociones de representación en el computacionalismo clásico. En el cuarto y el quinto examina otras dos nociones de representación. En el capítulo